

VOCES DE DENTRO Y DE FUERA

NOTAS NECROLOGICAS

LAZARO DE CASTRO GARCIA

Cuando aún estaba saboreando las primeras mieles de su traslado, como médico de APD., a la populosa e histórica Villa de Sahagún, una traidora enfermedad puso fin, en pocos meses, a la vida de nuestro Académico Correspondiente, que apenas llegaba a la edad más prometedora.

Nacido en Villamuera de la Cueva, el 9 de septiembre de 1930, y cursada brillantemente la carrera de medicina en la Universidad de Valladolid, supo hermanar muy pronto, con el ejercicio de la Medicina, el cultivo de la Historia Antigua, en su especialidad arqueológica.

Una circunstancia, que resultó providencial para su vida, iba a influir poderosamente en su trayectoria científica: la proximidad de Villodrigo, de donde era médico, a la villa de Palenzuela, cargada de blasones y de historia. Lázaro de Castro quedó como deslumbrado ante tanta grandeza histórica y, con esfuerzo gigantesco y tenaz, se entregó a desvelar todo su glorioso pasado, llegando hasta las más profundas raíces de su prehistoria.

Nada más elocuente que la enumeración de algunas de sus publicaciones: *Palenzuela en la historia y en el arte*, Palencia 1977. Esta segunda edición estaba en prensa cuando llegó la muerte; su viuda (a quien damos nuestro más sentido pésame) se cuidó de que saliera perfecta de los talleres del Diario-Día. *Pallantia prerromana*, Burgos

1970; *La necrópolis de Pallantia*, Palencia 1971; *El rito de incineración y la necrópolis de Pallantia*, Barcelona 1971; *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela*, Palencia 1972; *Ubicación de Pallantia prerromana*, Vitoria 1973; *Algunas notas para la historia del arte burgalés*, Burgos 1973; *Situación geográfica de Palencia musulmana y altomedieval*, Madrid 1973; *Las tumbas angulares altomedievales de Palenzuela*, Madrid, 1973 y Vitoria 1975; *Enigmas de la Basílica visigoda de San Juan de Baños y la ciudad romana de Tariego de Cerrato*, Barcelona 1973; *Diego de Siloé y el sepulcro del obispo burgalés Don Antonio de Rojas*, Burgos 1974; *El coro del templo de Santoyo*, Palencia 1975; *En torno a dos vasos prerromanos de Tariego*, Santander 1975 y otros artículos relativos a descubrimientos en Calzadilla de la Cueva, Tariego, Santoyo, Saldaña y Sahagún.

Bien patente queda la aceptación que tenían estas publicaciones por el gran número de ciudades en que fueron editadas y muchas de ellas me las envió con sentida y cordial dedicatoria.

Sin exageración pues, y estas son mis últimas palabras, puede afirmarse que con la muerte de Lázaro de Castro la Arqueología Palentina ha perdido uno de sus más valiosos cultivadores.

ILMO. SR. D. BUENAVENTURA BENITO QUINTERO

Estaba ya próximo para cumplir el siglo de su existencia, en pleno uso de sus facultades intelectuales, y una rapidísima enfermedad puso fin a su vida, el 14 de noviembre de 1977.

Había nacido en Cevico Navero, ingresando muy pronto en el Seminario Conciliar de San José, donde destacó tanto por sus cualidades que mereció ser mandado, con beca de la Diócesis, al Pontificio Colegio Español de Roma, que había sido inaugurado el año 1892.

A la Ciudad Eterna, llegó en octubre de 1897, regresando a España en diciembre de 1899, al persuadirse que no tenía vocación al sacerdocio, para cursar la carrera de Abogado.

Dejando la época de Profesor y Periodista, su actuación política tuvo como marco las dos dictaduras que ha tenido España en este

siglo: la del General Primo de Rivera y la del General Franco; en aquella, fue Gobernador Civil de las Islas Canarias después de un gran discurso que pronunció en el Teatro Principal, en presencia del Dictador, y en la de Franco, después de su corta actuación como Jefe Provincial del Servicio del Trigo, fue nombrado Presidente de esta Excm. Diputación, cargo que desempeñó desde el 30 de octubre de 1942 hasta el mes de febrero de 1958.

De esta larga etapa presidencial, deben destacarse la creación de la llamada Ciudad Benéfica, el Día de la Provincia y la Institución "Tello Téllez de Meneses".

El Día de la Provincia, destinado a la exaltación de los valores provinciales de toda índole, en sistema de rotación por los Partidos Judiciales, tuvo tal aceptación que fue implantado por casi todas las Diputaciones Españolas. La organización del Día de la Provincia solía correr, por delegación suya, a cargo de la Institución y don Buenaventura tenía un gran discurso en el solemne Acto Cultural, que era clausurado por el Mantenedor.

Obra suya fue también la Institución "Tello Téllez de Meneses", y su fuerte personalidad quedó reflejada en no pocos artículos de su Reglamento, si bien hay que hacer constar que nunca intervino ni en sus Juntas ni en sus deliberaciones. Hace aún pocos años que se celebraron, con proyección nacional, las Bodas de Plata de la misma y el redactor de esta Nota Necrológica, en nombre de la Institución, hizo el resumen académico y literario de los veinticinco años, etapa fecunda de actividades que, al leerla en su casa (ya no se atrevió a acudir al acto público), produjo gran alegría en su espíritu.

Proberviales fueron en don Buenaventura su profundo sentido cristiano de la vida, su acrisolada virtud y honradez, su austeridad y desprecio de honores y riquezas; en los últimos años de su vida fue pobre, rayando en la indigencia, en la que no cayó gracias al continuo cuidado que le prestaron su sobrina y algunas caritativas familias de Palencia.

El, que en privado y en público, confesó su fe cristiana, habrá ya recibido el eterno galardón y estará gozando de la celestial buenaventura.

J. San Martín